

Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

UNIDAD 2B: EL NUEVO TESTAMENTO

49: Santiago y 1 Pedro

Santiago¹

El escritor de esta epístola se identifica a sí mismo como “Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesús Cristo,” pero, Jacobo era un nombre muy común en el judaísmo en esa época, y existen muy pocas claves en el texto mismo, así que hacemos bien en escuchar la Tradición respecto a la autoría y atribuirle ésta a Santiago el hermano de nuestro Señor y primer Obispo de Jerusalén (a veces llamado Santiago el Justo).² Este es el testimonio de Eusebio en *Historia Eclesiástica*, al escribirla en el siglo IV. Aunque no ha sobrevivido ninguna referencia en la literatura cristiana a esta epístola hasta finales del siglo II y su valor a veces era disputado hasta el siglo III, la opinión de Eusebio ha prevalecido.

La atribución de esta obra a Santiago de Jerusalén concuerda completamente con sus temas teológicos. Desde el principio, cuando Santiago se dirige a las 12 tribus de la dispersión (1:1), y desde el principio hasta el final de la enseñanza epistolar que tiene cercanos paralelos con la de su Hermano y Dios nuestro, se presupone un entorno cristiano judío. Es Santiago, líder de la Iglesia de Jerusalén, como lo ha expresado un comentarista bíblico, el que escribe “como pastor para instruir y animar a su pueblo disperso en medio de sus dificultades.” El mensaje que Santiago trae no es fácil: “Considerad como un gran gozo, hermanos míos, cuando estéis rodeados por toda clase de pruebas” (1:2). Como ha escrito San Isaac de Siria: “La senda de Dios es una cruz cotidiana. Nadie ha ascendido al cielo mediante [una] vida fácil.”³

Al corroborar este foco en Jerusalén, las referencias agrícolas y meteorológicas en el capítulo 5 carecen de relevancia o confirman que es Palestina. La fecha de redacción ha de ser temprana,

¹ Jacobo, Jacob, Yago, Jaime, Thiago, Santiago y Diego son variantes en español del nombre propio *Ya'akov*. En latín eclesiástico se le denominaba *Sanctus Iacobus*, literalmente “San Jacobo”, compuesto que devino en *Sant Iaco* y *Sant Iague* (o Yagüe) para culminar como *Sant Iago*. Al ser el grito de batalla de los cristianos españoles durante la Reconquista, se popularizó como una sola palabra y no dos, pasando a ser un nombre por derecho propio (Nota del Editor).

² En la Tradición, Santiago era el hijo de San José y su primera esposa, Salomé, según *The Lives of the Holy Apostles*, “The Life and Sufferings of the Holy Apostle James,” 269,270 (Buena Vista. CO: Holy Apostles Convent, 1998); citado por *Acts, Epistles and Revelation* (Buena Vista: CO, Holy Apostles Convent, 2003), p. 441.

³ San Isaac de Siria, *Direcciones sobre el Entrenamiento Espiritual*; citado por Johanna Manley, *The Bible and the Holy Fathers for Orthodox* (Menlo Park, CA: Monastery Books, 1990), p. 628.

porque no existe aún señal alguna de ruptura fundamental con el judaísmo. Evidentemente, es una carta que describe vívidamente la vida de la Iglesia de Jerusalén, probablemente en el período entre 55 y 60 d.C. poco antes de que su Obispo fuera martirizado en 62 d.C. Como tal, es probablemente uno de los primeros libros del Nuevo Testamento en ser escrito, aunque algunos han comentado que su excelente griego es indicio de un proceso posterior de edición, quizás incluso en la última parte del siglo I d.C.

Cuando tomamos en consideración la teología de Santiago, una comparación entre su enseñanza y la de Cristo y luego con la de San Pablo resulta muy instructiva. Los paralelos directos entre Jesús y Santiago son sorprendentes, especialmente en relación con el Evangelio de San Mateo que posee un trasfondo teológico palestino semejante:

| Semejanzas entre las Enseñanzas de Jesús y las de Santiago | |
|---|----------------------------------|
| Dios es la fuente y el dador de todos los dones | Mateo 7:7-11 Santiago 1:17 |
| Los cristianos deben prestar atención a la Palabra de Dios, pero deben también estar preparados para ponerla en práctica | Mateo 7:24-27 Santiago 1:22 |
| Los cristianos deben compartir la misericordia de Dios con los demás | Mateo 5:7 Santiago 2:13 |
| Los cristianos deben esforzarse por traer la paz al mundo | Mateo 5:9 Santiago 3:18 |
| “Ama a tus enemigos como a ti mismo” | Mateo 22:39 Santiago 2:8 |
| Si esta enseñanza se sigue, será imposible ocultar la verdadera naturaleza del cristiano | Mateo 7:16-18 Santiago 3:12 |
| Los seguidores de Jesús pueden orar a Dios sabiendo que Él contestará | Mateo 11:22-24 Santiago 1:6 |
| Dios es el único Juez y los cristianos también habrán de rendir cuentas por sus hechos | Mateo 7:1-12 Santiago 4:11-12 |
| Los cristianos deben hacer promesas que los demás puedan aceptar y confiar en ellas, porque intentan cumplirlas, en lugar de intentar hacer énfasis en su sinceridad usando juramentos innecesarios | Mateo 5:33-37 Santiago 5:12 |

Cuando comparamos a Santiago con San Pablo respecto a la relación entre la fe y la ley o las obras es cuando comienzan a saltar chispas, por supuesto, dentro de algunas tradiciones protestantes; de hecho, Lutero llamó a Santiago una “epístola de paja.” Santiago 2:24 (“Ya veis cómo el hombre es justificado por las obras y no por la fe solamente”) es a todas luces un mensaje muy diferente del de Romanos 3:28 (“Porque pensamos que el hombre es justificado por la fe, independientemente de las obras de la ley”). Sin embargo, esta supuesta contradicción no es lo que parece, pues en San Pablo la fe se explora en el sentido de ser un acto de confianza personal en Dios, mientras que en Santiago se usa otro sentido complementario, a saber, la proposición

intelectual de que Dios existe. Así que, cuando Santiago continúa y dice: “También los demonios creen y tiemblan” (2:19), no menosprecia la fe, sino que infiere que la fe ha de ser algo más que una proposición intelectual – una fe salvadora que se manifiesta en hechos (1:25). Por lo tanto, en Santiago 1:22, el apóstol exhorta a sus lectores a ser “hacedores de la palabra y no solamente oidores que se engañan a sí mismos (LBLA).” Como nos muestra San Isaac de Siria:

Siempre que un hombre pugna, tratando de forzar a lo espiritual para que descienda hasta él, este se resiste. Y si en su arrogancia osa levantar sus ojos hacia lo espiritual y lucha por alcanzarlo con su entendimiento fuera de su tiempo apropiado, su visión pronto se empaña y, en lugar de la realidad ve imágenes y fantasmas ... Si la vista de la mente no es limpiada por la práctica de los mandamientos y por las obras ... no puede convertirse en una verdadera vidente de la contemplación divina.⁴

San Pablo y Santiago se dirigían aquí a diferentes problemas – San Pablo, al problema de la justificación propia como cumplimiento de la Ley; Santiago – al problema del nominalismo en la fe – una fe que no era nada más que un nombre y que era estéril en obras.

Es importante ver que Santiago unía la realización de la justicia divina con la experiencia de la fe. Así que, una traducción literal de 2:5 es: “¿Acaso Dios no escogió para Sí Mismo, a los pobres del mundo, ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a aquellos que Lo aman?”⁵ Además, cada cristiano judío a quien Santiago escribe (o sea, a cada miembro de “las doce tribus de la Dispersión” [1:1]), así como los futuros lectores de esta carta son exhortados a cumplir “la Ley regia según la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (2:8). Este término “ley regia” se usa solo aquí tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamentos; y su significado ha sido tomado en consideración en la plantilla bíblica al final de esta clase E-Quip.

Un versículo muy importante en esta carta que requiere de una reflexión cuidadosa es 5:16, el cual se traduce literalmente como “la súplica del justo tiene mucha fuerza cuando es energizada.” El verbo griego aquí, *energoumenē* es “el participio presente de *energeō*, en cualquiera, en la voz media (“en su energización”) o en la voz pasiva (“cuando” o “a medida que es energizada”).⁶ San Máximo el Confesor ha explicado que “La energía divina habita en el hombre, y Dios energiza por medio de él.”⁷ San Gregorio Palamás elabora aún más esta idea: “Dios en su totalidad diviniza a aquellos que son dignos uniéndose Él mismo con ellos, no por medio de la hipóstasis – que pertenece solo a Cristo – no mediante la esencia, sino por medio de las energías increadas.”⁸

⁴ San Isaac de Siria, *Direcciones sobre el Entrenamiento Espiritual*, Texto 150, 151; citado por Manley, pp. 629-630.

⁵ Vea la nota 1 anterior; p. 443.

⁶ Vea la nota 1 anterior, p. 448.

⁷ San Máximo el Confesor, *Ambigua*, P.G. 91:1076C; citado en la referencia dada en la nota 1 anterior, p. 448.

⁸ San Gregorio Palamás, *Contra Akindynos*, v. 26; citado en la referencia dada en la nota 1 anterior, p. 448.

Los Padres de la Iglesia hacen aquí “una distinción entre la Esencia o Naturaleza de Dios, la cual es inaccesible, incognoscible, e incommunicable; y su Energía, la cual es inseparable de su Esencia, y en la cual va más allá de Sí Mismo, Se manifiesta, Se comunica y Se da a Sí Mismo.”⁹ Santiago nos describe cómo la elección que hace un ser humano individual a favor de Dios “diviniza el alma,” conduciendo “al creyente hacia una profunda unión mística con Dios,” en la forma de una oración personal efectiva y poderosa.¹⁰ Lo que propone Santiago y ha sido elaborado por numerosos Padres de la Iglesia no es un estado de unión mística con Dios que pocos seres humanos puedan alcanzar. Más bien, como San Gregorio Palamás ha señalado:

Cada hombre digno de ello participa de manera muy diferente del don del Espíritu [Santo]. Esto corresponde al grado de su propia pureza, mezclada con la armonía de esa Belleza [del Espíritu Santo]. Pero, incluso aquel que poco posee y ese poco es oscuro comparado con las dotes de los demás, también se une a sí mismo con el todo o con la misma luz divina ... Esa luz única pertenece, de hecho, al único Cristo.¹¹

De manera apropiada, Santiago termina su carta (5:17-20) con un tema semejante al de San Gregorio Palamás – que la oración del profeta Elías, “un hombre de igual condición que nosotros,” y la oración sincera de una persona “que convierte a un pecador de su camino desviado” son ambas eficaces – o sea, que sin duda alguna producen el resultado deseado.

1 Pedro

La primera epístola de San Pedro ha sido atribuida de buena fuente al Apóstol desde el siglo I. 1 Clemente hace referencia a ella (96 d.C.) así como San Policarpo (70-155 d.C.). La enseñanza en la epístola posee unos cercanos paralelos a la enseñanza de Cristo en el Evangelio de San Mateo y de San Lucas, como se muestra más abajo en la tabla. San Pedro parece escribir con conocimiento de primera mano acerca de los sufrimientos de Cristo (2:21-24) y su crucifixión (5:1). La carta está escrita a las iglesias en Asia Menor en el contexto de la creciente hostilidad de

⁹ Protopresbítero Miguel Pomazansky, *Teología Dogmática Ortodoxa: Una Exposición Concisa*, traducida al inglés y editada por el Hieromonje Serafín Rose y la Hermandad de San Germán de Alaska, Tercera Edición (Platina, CA: St Herman of Alaska Brotherhood, 2005), p. 55n. Ver traducción al español en:

www.holytrinitymission.org/books/spanish/teologia_dogmatica_pomazansky.zip. Para una exposición detallada, vea: Vladimir Lossky, *The Mystical Theology of the Eastern Church* (Crestwood, NY: St Vladimir’s Seminary Press, 1976), pp. 86-89.

¹⁰ Las citas han sido tomadas de la destacada obra del teólogo ortodoxo Padre John Anthony McGuckin, *The Westminster Handbook to Patristic Theology* (London: Westminster John Knox Press, 2004). El artículo sobre la “Gracia” (Grace) se encuentra en las páginas 148-151 y se enfoca en la gracia en “la concepción cristiana griega” como “una vía básica de connotación de la energía divina presente en el misterio cristológico que lleva a cabo la restauración y la deificación del mundo.” Debemos señalar que el Padre McGuckin no escribe específicamente acerca de Santiago el Justo y que el artículo sobre la gracia enfatiza que es necesario tener en consideración los fundamentales “conceptos teológicos básicos antes de aplicarlos al proceso moral y místico de entrar en comunión mística con Dios” – como se ha hecho en esta clase. Estos asuntos teológicos más amplios serán tenidos en consideración en otras clases E-Quip.

¹¹ San Gregorio Palamás, *Contra Akindynos*, III,6; citado enteramente en la referencia dada en la nota 1 anterior, p. 448.

Nerón y la posterior persecución de la Iglesia de Roma con la intención de fortalecer a los cristianos en otras partes del imperio por si tuvieran que enfrentar semejantes pruebas. La carta debe haber sido escrita bastante cerca del comienzo de la persecución de Nerón y obviamente antes del martirio de San Pedro en Roma en algún momento entre 65 y 67 d.C. Incluso así, San Pedro aún pide a los creyentes que oren por el Emperador (2:13, 17).

| Semejanzas entre las enseñanzas de Jesús y las de Pedro | |
|---|------------------------------|
| Los cristianos deben tener una actitud alerta y vigilante | Lucas 12:35 1 Pedro 1:13 |
| Los cristianos tienen el privilegio de llamar a Dios "Padre" | Lucas 11:2 1 Pedro 1:17 |
| La conducta de los cristianos debe hacer que los no creyentes alaben a Dios | Mateo 5:16 1 Pedro 2:12 |
| Los cristianos no deben devolver mal por mal | Lucas 6:28 1 Pedro 3:9 |
| Ha de haber gozo cuando el cristiano es perseguido por hacer lo que Dios quiere | Mateo 5:10 1 Pedro 3:14 |
| Todos tendremos que dar cuentas a Dios en el Día del Juicio | Mateo 12:36 1 Pedro 4:5 |
| Si los cristianos son insultados porque son seguidores de Jesús, deben estar alegres | Mateo 5:11 1 Pedro 4:14 |
| Los cristianos deber caracterizarse por la humildad, y Dios los hará grandes | Lucas 14:11 1 Pedro 5:6 |
| Puesto que Dios cuida de ellos, los cristianos no deben preocuparse ni estar ansiosos | Mateo 6:25-27 1 Pedro 5:7 |

Algunos han visto una liturgia bautismal insertada en esta carta desde 1:3 hasta 4:11; y, sin embargo, la unidad literaria de la epístola arguye en contra de ello en sentido directo. Lo más probable, es que San Pedro haya tomado algunos temas del servicio bautismal en relación con la muerte y Resurrección de Cristo y los haya aplicado a la situación de sus destinatarios. San Pedro considera las varias tribulaciones que atraviesa la Iglesia como una prueba de la autenticidad de la fe en aquellos que creen (1:6-7). La estabilidad en la fe bajo presión se basa en la redención misma, lograda preciadamente por la sangre de Cristo (1:19).

San Gregorio el Teólogo ha dado una expresión más detallada a esta reflexión de San Pedro sobre el significado de la redención. Rechazando la idea de que el sacrificio de Cristo fue ofrecido como "un rescate" al diablo, San Gregorio explica el propósito del sacrificio de Cristo:

... ¿sobre qué principio la Sangre de su Hijo Unigénito deleitó al Padre, el cual incluso no recibió a Isaac cuando era ofrecido por su padre, sino que cambió el sacrificio, poniendo un carnero en lugar de la víctima humana? ¿No es acaso evidente que el Padre acepta el sacrificio no porque lo haya exigido o porque haya sentido necesidad alguna de él, sino a causa de la economía: porque la

humanidad debe ser sacrificada por la Humanidad de Dios, para que pudiera liberarnos Él Mismo y pudiera vencer al tirano [o sea, al diablo], nos condujera hacia Sí Mismo por la mediación de su Hijo, el cual dispuso esto en honor del Padre, el cual puso de manifiesto que obedece en todas las cosas?¹²

El Protopresbítero Miguel Pomazansky ha ampliado estas reflexiones de San Pedro y San Gregorio con un extenso estudio del significado de dos palabras griegas en el contexto de la redención:

La primera [palabra griega] *lytroo* significa “comprar,” “rescatar.” En aquella época el mundo conocía tres formas de rescatar a la gente, a saber (según los diccionarios griegos), (1) el rescate de la cautividad; (2) el rescate de la prisión, por ejemplo: por deudas; y (3) el rescate de la esclavitud. En su significado cristiano, los Apóstoles usaron este término para expresar el momento de consecución de nuestra salvación que está unido a la Cruz de Cristo, o sea, la liberación del mundo pecador, del poder del diablo, la liberación de las maldiciones, la liberación de los justos de las cadenas del hades. Estas son las tres formas de “rescate”: el rescate de la cautividad del pecado, el rescate del sometimiento, el rescate de la esclavitud al diablo. Le segundo verbo [griego], *agorazo*, significa “comprar para uno mismo,” “comprar en el mercado” (*ágora* significa “mercado”). Esta imagen utilizada en este término se refiere solo a los creyentes, a los cristianos. ... Este verbo significa que Cristo nos ha adquirido para Sí Mismo, como los esclavos comprados pertenecen a su Amo. Nos toca a nosotros reflexionar sobre la profundidad de esta imagen, la cual fue puesta en la palabra por los Apóstoles mismos.¹³

La aplicación de esta interpretación del rescate de los esclavos ha quedado clara tanto para los Apóstoles como para nosotros:

Por una parte, el nombre “esclavos” de Cristo significa una completa e incondicional entrega de uno mismo en obediencia a Aquel que nos ha redimido a todos nosotros. Así sintieron precisamente los Apóstoles que eran ... Tal conciencia propia debe estar presente, según la enseñanza de los Apóstoles, en todos los creyentes.¹⁴

Además, el resultado de esta ofrenda de nosotros mismos a Cristo tiene un lado inmensamente positivo – somos amigos de Cristo, si hacemos todo lo que nos manda (Juan 15:14). Como destaca el Padre Pomazansky:

De [Cristo] pedimos el perdón de nuestros pecados; pues el Padre Celestial no juzga a nadie, sino que ha dado el juicio completamente al Hijo, para que todos adoren al Hijo como adoran al Padre. El Hijo Mismo proclamó antes de su Ascensión: “Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra” (Mateo 28:18). ... Estamos en la casa de Dios; estamos en la casa de Cristo. Por lo tanto, para

¹² San Gregorio el Teólogo, *Segunda Discurso sobre la Pascua*, cap. 22; citado por Pomazansky, p. 210,

¹³ Pomazansky, pp. 210-211 (solo en el texto en inglés, en la traducción al español del texto no se encuentra esta cita. Las referencias clave del NT sobre el rescate citadas por el Padre Pomazansky son 1 Cor 6:19-20, 1 Cor 7:23 y Apocalipsis 5:9.

¹⁴ Pomazansky, pp. 211-212.

nosotros es fácil y dichoso, y salvador tener comunión con todos los miembros celestiales de esta casa: con la Santísima Theotokos, con los Apóstoles, los Profetas, los Mártires, los Jerarcas, y los Santos Monásticos – ¡una sola Iglesia del cielo y de la tierra! Para eso hemos sido comprados por Cristo.¹⁵

Este significado de que cada cristiano ha “sido comprado por Cristo,” por cierto, significa mucho para San Pedro, que comienza su segunda carta con la afirmación de que es un “siervo y apóstol de Jesús Cristo.”

Para Pedro (y para nosotros) fundado en la fe y la esperanza, el amor entre los hermanos debe fortalecerse, a medida que la Palabra de Dios se predica (1:21-25). Al recibir esa Palabra como leche para los recién nacidos, los fieles son edificados en Cristo como piedras vivas en una casa espiritual, constituyendo en ella un santo sacerdocio en la continuidad de Israel. El privilegio de ese sacerdocio ofrecido a todos los creyentes es la proclamación de Cristo, que llama a la Iglesia a la existencia como de las tinieblas a la luz (2:1-10). Tal proclamación de fe en Cristo es en sí misma una opción personal, como deben haber entendido inmediatamente los cristianos judíos del primer siglo. Al citar en 2:78, tanto el Salmo 118:22 (“La piedra que desecharon los albañiles se ha convertido en la piedra angular”) como Isaías 8:14 (“piedra de tropiezo y peña de escándalo”), San Pedro recuerda a sus oyentes y lectores los privilegios que esa fe en Cristo ha conferido sobre ellos.

Veinte siglos más tarde las palabras de estos capítulos iniciales de 1 Pedro siguen siendo ciertos en nuestra vidas y fes:

... la idea principal de todos los escritos de los Santos Apóstoles [es] *Creo*. Toda teología cristiana debe comenzar con esta confesión. Bajo esta condición la teología no constituye un ejercicio mental abstracto, no es una dialéctica intelectual, sino la residencia de nuestros pensamientos en las Verdades Divinas, con la mente y el corazón dirigidos hacia Dios, y un reconocimiento del amor de Dios. Para un incrédulo la teología carece de efecto, puesto que Cristo Mismo, para el incrédulo es “piedra de tropiezo y peña de escándalo” (1 Pedro 2:7-8; Mateo 21:44).¹⁶

En cualquier siglo, en cualquiera situación, cada uno de nosotros toma sus propias decisiones.

Las implicaciones éticas de este llamado a la vida cristiana son claras en que las pasiones desordenadas deben rendirse ante las buenas obras (2:11-20, 3:1-7, 4:1-6). Los mandamientos de San Pedro a los siervos, las esposas, los maridos y a los cristianos, por lo general, están intercalados con referencias a la humillación y al sufrimiento de Cristo como un ejemplo que debe ser seguido (2:21-25). El significado salvífico de los sufrimientos de Cristo se manifiesta en el bautismo “por medio de la Resurrección de Jesús Cristo,” que ha sometido todas las cosas a

¹⁵ Pomazansky, pp. 212-213.

¹⁶ Pomazansky, p. 48.

Sí Mismo (3:18-22). Además, San Pedro hace énfasis en que el bautismo “no consiste en quitar la suciedad del cuerpo, sino en pedir a Dios una buena conciencia” (3:21).

Hoy en día, especialmente con el amplio predominio del bautismo infantil, vemos el bautismo más que nada como la unión de una persona a la Iglesia. Sin embargo, como un comentarista bíblico contemporáneo ha reflexionado: “El acto del bautismo es la dedicación por parte del creyente de asegurarse con toda su conciencia de que lo que simboliza el bautismo [esto es, el poder sobrenatural de la Resurrección de Cristo] se convertirá en una realidad en la vida [de ese creyente].” Esta era, por supuesto, la principal preocupación de San Pedro, porque solo si el creyente vivía la dedicación bautismal, esa persona se convertiría en un miembro permanente de la Iglesia, tanto en fe como en acción. Entonces, como ahora, “la Resurrección de Cristo,” presentada en el bautismo, es [también] “la promesa de nuestra resurrección.”¹⁷

En la parte final de su carta, San Pedro exhorta a la Iglesia de nuevo a la hospitalidad, al servicio mutuo y al uso de los dones de Dios para el bien común (4:7-11). Su tema principal, sin embargo, al cual ahora retorna, es la Iglesia sufriente como un aspecto importante del contexto normal de la experiencia cristiana (4:12ss.). A los ancianos de la Iglesia a los cuales escribe, les aconseja un servicio humilde (5:1-4), como, en efecto, él hace con todos los cristianos. Antes de la despedida, hay una advertencia final y aleccionadora respecto a los peligros de la destrucción satánica que espera a aquellos que son irresponsables y desleales (5:8-9). De manera interesante, a la luz del hecho de que San Juan Marcos era el escriba de San Pedro en la composición de su Evangelio, hay una conmovedora referencia a su hijo espiritual en las líneas finales de la carta (5:13). En la oración final de la carta - “Paz a todos los que estáis en Cristo” - San Pedro hace énfasis en que cada cristiano bautizado está unido con Cristo; y que esta unión con Cristo es la fuente de muchas bendiciones.



¹⁷ Pomazansky, p. 224.

Apéndice “A”: Plantilla para la Interpretación Ortodoxa de los Textos Bíblicos

De acuerdo con la propuesta del P. Theodore G. Stylianopoulos de que la interpretación bíblica ortodoxa debe ser abordada en tres niveles, la siguiente plantilla se ofrece a los predicadores, maestros, líderes de estudios bíblicos, catequistas y estudiantes de las Escrituras en general:¹⁸

Santiago 2:8: “...si cumplís plenamente la Ley regia según la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, obráis bien.”

| Nivel | Proceso | En la Tradición / Padres (Teoría) | Aplicable ahora (Praxis) |
|------------------|--|---|---|
| Exegético | Histórico / Contextual <i>(usando la gama completa de herramientas críticas)</i> | Como San Pablo (Gálatas 5:14) y San Mateo al citar a Jesús Cristo (Mateo 19:19; 22:39), Santiago hace hincapié en la importancia de Levítico 19:18: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” Los comentaristas bíblicos difieren en si este mandamiento es “regio” porque Jesús es Rey (Vea Lawrence R. Farley, <i>Universal Truth</i> sobre Santiago 2:8, p. 30) o porque este mandamiento puede guiar todas las relaciones humanas; y “el que ama al prójimo, ha cumplido la ley” (Romanos 13:8). | El mandamiento de “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” es aplicable a cada persona que llega a nuestras vidas, no simplemente a una persona que viva cerca de nosotros. Sin embargo, no queda claro cómo debemos “amarnos” a nosotros mismos. ¿Acaso comienza el amor necesario por uno mismo y por los demás con el respeto hacia Dios? |
| | Alegórico/ Tipológico <i>(derivado de la Tradición)</i> | San Gregorio el Grande señala: “El mandamiento consiste en compartir dos túnicas con nuestro prójimo; y si alguno tiene “una sola túnica” no debería ser compartida puesto que “media túnica deja a la persona que la recibe desnuda, así como a la persona que la da” (<i>Homily 6, in Ancient Christian Commentary on Scripture OT Vol III</i> , p. 189 -Lev 19:18). | San Gregorio propone que debemos satisfacer nuestras propias necesidades primero antes de satisfacer las de los demás. Es una sutil reinterpretación de Levítico 19:18. ¿Tiene razón San Gregorio en esta orientación o está simplificando el mandamiento? |

¹⁸ En “*The New Testament, An Orthodox Perspective, Volume 1: Scripture, Tradition, Hermeneutics*,” (Brookline, MA: Holy Cross Orthodox Press, 1997, Cap. 7), el P. Theodore establece tres niveles que ofrecen un sólido proceso hermenéutico ortodoxo. Estos son: **1. Exegético** – que usa todos los métodos, crítico, contextual, textual y literario para determinar “el nivel de comprensión del texto bíblico en su contexto histórico de la forma y la conceptualidad literaria...” (p. 190). **2. Interpretativo** – que evalúa los medios derivados de la etapa exegética como aplicables contextualmente a los asuntos y las preocupaciones contemporáneas del lector (p. 197). **3. Transformativo** – que experimenta las aplicaciones prácticas transformadoras de vida de los vislumbres derivados de las dos etapas previas. En TODOS estos tres niveles, el contexto ortodoxo debe ser la Iglesia como el locus de la revelación y la inspiración divinas. Aquí el Espíritu Santo nos lleva hacia toda la verdad manifestada en el texto bíblico, las enseñanzas de los Padres y el contexto litúrgico. En el Cap. 4, p. 115f, el P. Theodore explica los enfoques exegéticos histórico y espiritual que, siguiendo a los Padres, debe ser aplicado totalmente. Clásicamente, estos están relacionados con el énfasis antioqueno en el enfoque “literal” o histórico y el énfasis alejandrino en las interpretaciones alegóricas y tipológicas que revelan la interconexión de toda la Escritura en la Tradición en los niveles más profundos de comprensión.

| | | | |
|----------------|--------------------------|---|--|
| Interpretativo | Espiritual / Ético | En <i>Communion and Otherness [Comunión y Otredad]</i> (Londres: T & T Clark, 2006) el Metropolitano John Zizioulas propone: “El ser humano se define por medio de la otredad. [Un ser humano es] un ser cuya identidad se revela solo en relación con otros seres, con Dios, con los animales y con el resto de la creación ... La libertad de ser otro supone la tendencia de crear un mundo distinto del dado, o sea, de traer la otredad en el sentido radicalmente ontológico del surgimiento de nuevas identidades ...” (pp. 39-40). Por lo tanto, cuando amamos, nosotros también somos cambiados. | “El amor no es un sentimiento o una disposición del “yo” hacia “otro.” Más bien, es un <i>don</i> que proviene del “otro.” ... En el amor, [la capacidad de crear una] relación genera la otredad; no la amenaza.” Cf. 1 Juan 4:19-21: “Nosotros amamos, porque él nos amó primero ... quien ama a Dios, ame también a su hermano” (Zizioulas, pág. 55). |
| | Personal / Social | Es instructivo cómo escogió Adán tratar con “el Otro”: “Al reclamar ser Dios, Adán rechazó al Otro como constituyente de su ser, y al declararse a sí mismo como la explicación final de su existencia. Esto hizo que el Yo tuviera prioridad ontológica sobre el Otro.” En este contexto, Zizioulas considera la otredad como “un don siempre, es gracia” mediante la cual “el ser humano se constituye como otro por una llamada de Otro, que requiere respuesta y el establecimiento de una relación” (Zizioulas, p.43). | Al igual que Adán, nosotros también enfrentamos la decisión de cómo definir nuestra existencia en relación con otras personas y otros valores. Recibiremos muchos llamados en nuestras vidas “de parte del Otro.” No podremos hacer frente a todos esos llamados; y tendremos necesidad de orar para discernir cuáles son del Señor y, por lo tanto, requieren de nuestra respuesta. |
| Transformativo | El Llamado a la Santidad | Según los Padres Griegos, principalmente Ireneo y Máximo, ... la historia está dotada de un <i>telos</i> , un objetivo... El ser humano está llamado a llevar a la creación hacia la comunión con Dios para que pueda sobrevivir y participe en la vida de la Trinidad. A este llamado, Adán en su libertad contestó con un “no.” Fue Cristo quien lo cumplió, revelando y realizando de este modo en Sí Mismo lo que significa ser verdaderamente humano. (Zizioulas, p. 43). | Somos “formados constantemente por medio de [nuestra] respuesta a este llamado del Otro” (Zizioulas, p.43). Hasta qué punto vivimos la santidad en nuestras vidas estará mayormente determinado por nuestra vida de oración y nuestra respuesta al llamado del Otro. |
| | El Llamado al Testimonio | “La prioridad del yo sobre el otro ha dominado a la Filosofía Occidental casi desde el principio... Esta clase de pensamiento es seductor para nuestra existencia caída, en la cual el Yo es el punto principal de referencia ... del ser humano.” (Zizioulas, pp. 43, 46). | Que el llamado del Otro sea transformador depende de nuestra capacidad para discernir si un llamado específico del Otro es <i>un don</i> al cual debemos o podemos responder. |